

le precipita en el golfo común, que todo lo traga, como traga y liquida toda clase de metales, el horno inmenso donde se funde una campana colosal; todo esto en fin, es la tendencia de un siglo, que no se distinguirá por lo eminente, sino por lo mucho; mas bien por la cantidad que por la calidad de los ingenios.

Hé aquí la razón por qué un periódico mas es un nuevo impulso, un nuevo paso en la senda de la ilustración progresiva de la sociedad humana: es un átomo si se quiere del elemento civilizador de nuestro siglo, de la discusión: un nudo mas en el lazo de la publicidad.

Y si este periódico se engalana profusamente para tener mayores atractivos, con la riqueza y esplendor que prestan las bellas artes á las producciones de la prensa; si este periódico, hijo del noble afán de contribuir á la ilustración española, no de un sórdido interés, ni de una mezquina especulación; despues de haber observado la marcha que publicaciones del mismo género siguen en Alemania, en Inglaterra y Francia; rival de ninguna, émulo de todas; á la sombra de sus lujosos atavíos y de su extraordinaria baratura, logra propagar y estender en todas las clases de la sociedad la afición á los estudios sólidos y lecturas amenas; si este periódico cuyas miras desinteresadas son tan solamente las de existir para ilustrar, no encierra en su seno el germen de una muerte irremediable y pronta: no es una de tantas publicaciones efímeras, que como la rosa de los verjeles, nacen y mueren con el día; este periódico por humilde que sea, habrá hecho un bien al país. Y si este periódico, ó mas bien, si este nuevo libro, que de libro tendrá mas que de periódico, acierta á llenar sus páginas con artículos de elevadas tendencias, de sanas doctrinas y de rígida moral, en armonía con la moral, doctrinas y tendencias verdaderas del siglo, esta gota de agua, volviendo á la primera comparación, será no tan solo pura, sino purificadora de las demás.

A conseguirlo se dirigirán nuestros mayores esfuerzos, poniendo al público por juez y aplazando su decisión para mas adelante. Pero entre tanto queremos desenvolver, aunque rápidamente, el espíritu que ha de animar á esta obra, que no será un almacén desordenado de producciones que mutuamente se rechacen, sino una serie de artículos enciclopédicos, tan metódica como pueda serlo una revista mensual, y firmada por nuestros principales autores, con el sello de unidad de pensamiento tan necesario en toda clase de obras que se escriben y publican concienzudamente.

Marcar en un libro los sublimes arranques y gloriosas conquistas del pensamiento humano, consignando á la par los errores ó extravíos en que incurre con sobrada frecuencia por exceso de lozanía; fijar los grandes sucesos de la época, y hacer que el tiempo no pase tan velozmente, por decirlo así, que no deje estampadas aquí sus huellas; y á la par que se presenta el cuadro de nuestros hechos, de nuestros descubrimientos y de nuestras costumbres, compararlo con los hechos, con los descubrimientos y costumbres de nuestros padres; tal es el objeto filosófico de esta obra.

Para llevarlo á cabo, hemos reunido los dos grandes

elementos de la bibliografía moderna: la imprenta y el grabado; es decir, el lenguaje del entendimiento y el lenguaje de los sentidos.

Desde luego podemos anunciar que el espíritu del Siglo Pintoresco, será religioso, será cristiano; porque si la religión es el lazo que une al cielo con la tierra, el cristianismo, es el vínculo que une á los hombres entre sí, y á la humanidad entera en el regazo del Señor. El cristianismo, raudal perenne de inspiración, fuente fecunda de caridad social, debe ser forzosamente el símbolo de un siglo, que como antes hemos manifestado, nada es individualmente, y es todo cuando obedece á los impulsos de la humanidad.

¿Qué hace el cristianismo sino dar un precio, un valor infinito á las virtudes modestas que exhalan sus perfumes en el seno escondido de las familias, como las violetas en las grutas frondosas de los ríos? ¿Qué hace el cristianismo sino convertir un solo suspiro que arranca la compasión á un pecho generoso, no solo en beneficio del individuo, sino en beneficio de toda la comunión de los fieles?

¿Quién puede detener mil veces el brazo de la cólera divina, ya estendido sobre el orbe amedrentado? ¿Quién? La humilde oración de una pobre religiosa, que desde el olvidado recinto de su celda, los ángeles trasportan hasta los oídos del Señor. El que Dios vuelva sus ojos en el momento tremendo de su justicia hácia el alma pura y resignada de una pobre madre de familia, que mientras sus hijos la piden el pan, de que carece, ruega al Padre de misericordias por el rico insolente que desde su opípara mesa arroja á sus canes repletos los mas costosos y exquisitos bocados.

¿Qué hace la sociedad humana sino dar valor y precio infinito á los esfuerzos separados de la inteligencia, acumulando insensiblemente un inmenso caudal de ilustración y de doctrina para construir el edificio sólido y perdurable del siglo venidero? Hé aquí, pues, cómo el dedo de la Providencia prescribe al siglo la marcha del cristianismo: y cómo la humanidad entera, cuyos triunfos son lentos, pero seguros, acabará por no tener mas que un altar para adorar á un mismo Dios.

Sin embargo, nosotros hablaremos de religión como puede hablar un periódico ameno y exclusivamente literario; mas bien por los sentimientos, que por la controversia; mas por el instituto de la belleza, que por la fuerza del raciocinio. Otras publicaciones cumplirán su misión defendiendo el dogma; la nuestra tratará de llenar su deber buscando lo bello, lo dulce y civilizador de la moral cristiana; especie de perfume suave y deleitoso que exhalarán todas las páginas de esta obra.

El espíritu del Siglo será eminentemente social, ya que tan profundamente se remueven en nuestros días estas ideas; como quiera que á nuestro modo de entender todas esas cuestiones de la organización del trabajo, del pauperismo, de la reforma de la legislación penal y del sistema carcelario, no son en el fondo mas que la caridad cristiana aplicada á diferentes clases y establecimientos de la sociedad civil. Sin embargo, aunque el objeto con que se pongan á discusión sea laudable, sea